



UNA AYUDA PARA MIRAR EL DÍA

SAN IGNACIO DE LOYOLA



«Hasta los veintiséis años de su edad fue **hombre dado a las vanidades del mundo**, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra. Y así, estando en una fortaleza que los franceses combatían, **le acertó a él una bomba en una pierna**, quebrándosela toda, y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fue mal herida».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

A San Ignacio de Loyola le atraían las "vanidades del mundo". ¿Te pasa también a ti?

Sucedió en Pamplona



«Y así, cayendo él, los de la fortaleza se rindieron luego a los franceses, los cuales trataron muy bien al herido, tratándolo cortés y amigablemente. Lo llevaron en una litera a su tierra pero no podía sanar. **Nunca habló palabra**, ni mostró otra señal de dolor que apretar mucho los puños».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

¿Has probado alguna vez a **ofrecer**
tu sufrimiento en vez de quejarte
cuando algo te duele?



«Era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de caballerías; sintiéndose ya bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo; mas le dieron un libro de la vida de los Santos. Dejandolo de leer, **algunas veces imaginaba lo que había de hacer en servicio de una señora**, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio».

SAN IGNACIO (AUTOBIOGRAFÍA, 1553)

San Ignacio leía libros de santos y también se enamoraba. ¿Crees que se puede vivir **lo cotidiano** y al mismo tiempo **lo profundo** sin separarlos?

